

# Evolución de la relación entre terrorismo y poder local, contracultura

✦ Carina Peña

*Asesora antisequestro del Viceministerio de Asuntos Políticos*



# narcotráfico: mafiosa y desideologización

## Introducción

La “narcoguerrilla” expresión utilizada en abril de 1984 por el embajador de Estados Unidos en Colombia, Lewis Tams, para referirse a la relación entre narcotraficantes productores de coca en el sur del país y la guerrilla proveedora de seguridad para estos laboratorios y cultivos, es una realidad que ha hecho trámite en las tres últimas décadas y en la que cada vez es más difícil ver el límite entre el narcotráfico y la guerrilla.

Una expresión que se refiere a la evolución de la relación entre el terrorismo y el narcotráfico y particularmente al cambio de la violencia en Colombia a partir de la década de los 80, cuando se empieza a fortalecer el tráfico de cocaína incidiendo en las guerrillas y fortaleciendo al paramilitarismo y la violencia armada de extrema derecha.

La relación entre narcotráfico y terrorismo da cuenta de la transformación de un país que en los años cincuenta presentaba una violencia campesina, en la que los conflictos rurales derivados del abandono y la ausencia estatal fueron reivindicados mediante el uso de la violencia de las armas disfrazada de enfrentamiento partidista. Con el paso de los años, dio paso a una Colombia que en los años 90 persiste en olvidar al campo, pero que con el auge del narcotráfico terminó viendo alzarse a un ejército interminable de “vasallos” del dinero fácil, paradójicamente relacionados con los cultivos ilegales de narcóticos. Un país que aceptó una reforma de la propiedad agraria basada en el uso privado de la violencia por los nuevos “señores de la guerra” que con el dinero del narcotráfico armaron y fortalecieron las filas de la guerrilla, el paramilitarismo y los carteles de la droga.

“La relación entre narcotráfico y terrorismo da cuenta de la transformación de un país que en los años cincuenta presentaba una violencia campesina, en la que los conflictos rurales derivados del abandono y la ausencia estatal fueron reivindicados mediante el uso de la violencia de las armas disfrazada de enfrentamiento partidista”.

“Este artículo pretende resaltar tres aspectos: el poder local, la contracultura mafiosa y la desideologización y agonía del discurso armado, en los que se evidencia la incidencia corruptora de la ¿evolución? de la relación entre terrorismo y narcotráfico; aspectos de los que se pueden extraer tres lecciones y resaltar tres retos que como país se deben enfrentar para romper la relación entre terrorismo y narcotráfico”.

Un país que en 30 años se “traquetiza” y donde casi ningún actor político o social queda libre de la influencia del narcotráfico y de sus actos de terrorismo: ni el Estado, en todas sus ramas del poder, ni la guerrilla, ni la sociedad civil. Algunos voltean la cara para otro lado y al final se arrodillan frente al dinero rápido y pagan con dolor y muerte el caer ante la tentación.<sup>1</sup>

Este artículo pretende resaltar tres aspectos: el poder local, la contracultura mafiosa y la desideologización y agonía del discurso armado, en los que se evidencia la incidencia corruptora de la ¿evolución? de la relación entre terrorismo y narcotráfico; aspectos de los que se pueden extraer tres lecciones y resaltar tres retos que como país se deben enfrentar para romper la relación entre terrorismo y narcotráfico.

### Primera lección: poder local

Dos procesos concurren en los años 80 y disparan la relación entre el narcotráfico y el terrorismo: el proceso de descentralización del Estado colombiano y la guerra del Estado contra el narcotráfico y los carteles de la droga.

Esta situación debilita la capacidad de mantener la seguridad regional y sobre todo la seguridad rural por parte del Estado, debido a que la prioridad dada a la lucha contra los carteles del narcotráfico dejó un vacío de poder en las regiones –particularmente en la etapa de lucha contra el narcoterrorismo en las grandes ciudades-, espacio que permitió el empoderamiento paramilitar, el crecimiento de las guerrillas, especialmente de las Farc y la difusión de la cultura mafiosa y el enriquecimiento ilícito.<sup>2</sup>

En este contexto a finales de los ochenta se dio lo que Eduardo Pizarro llama un “colapso parcial del Estado”, inicialmente en zonas sin presencia estatal, donde se fortalecen algunos actores terroristas, por ejemplo “las Farc disponían de una capacidad sin límites –dados sus inagotables recursos financieros y la solidez de su mando central- para expandirse y entrar a controlar extensas regiones en estas zonas inhóspitas convertidas en la “retaguardia estratégica” con el objeto de amenazar al resto del país”.<sup>3</sup>

En ese mismo sentido, en departamentos como Putumayo y Guaviare este empoderamiento del grupo guerrillero como poder local se hizo evidente, ya que eran mediadoras no sólo de los conflictos cotidianos entre vecinos, tal como era su tradición, sino que se involucraron con la resolución de los conflictos rela-

1 Entiendo por “traquetización” a la generalización de los usos y costumbres de los capos del narcotráfico y de sus subalternos. El acceso al dinero fácil, la compra de bienes de lujo, el uso de la violencia como forma de solucionar diferencias.

2 Esta relación está presentada en detalle en el libro *Narcotráfico en Colombia*: “De esta manera, la marginalidad geográfica, la escasa infraestructura vial y social, las dificultades de control policivo, la debilidad del poder judicial, la corrupción administrativa, la incapacidad

partidista, son condiciones favorables para el cultivo y procesamiento de la hoja de coca y para que el vacío dejado por el Estado sea llenado por los narcotraficantes, los grupos de oposición armada, los movimientos cívicos y los grupos de justicia privada, llamados de autodefensa o paramilitares. Arrieta et al. 1990, pág. 212

3 Pizarro 2006, pág.193.



cionados con el comercio de la coca.<sup>4</sup> Existía un monopolio de las funciones de Estado y un control del mercado en la zona por parte de esta agrupación armada que trabaja al servicio de los carteles del narcotráfico, situación que se sumaba a la ausencia de servicios públicos y a la escasa administración de justicia, lo que permitió que en estas zonas se hiciera cada vez más frágil y tenue “el imaginario colectivo” de la idea de la institucionalidad y no se viera representada la sociedad para obtener intereses públicos.<sup>5</sup>

Este empoderamiento y tener el control político y social de las zonas productoras de coca

terminó a la larga enfrentando a las Farc y a los narcotraficantes. Los subversivos aprendieron del negocio y empezaron a competir en la producción y por su parte los narcotraficantes consolidaron ejércitos armados propios para proteger sus zonas de cultivos, utilizando grupos paramilitares. Esta situación se generalizó en los años 90 y es cuando se comenzó a desdibujar el límite entre el terrorismo y el narcotráfico y se empezaron a ver frentes guerrilleros narcotraficantes e igualmente narcotraficantes en todas las fases de producción con ejércitos armados ilegales a su servicio, propagándose la corrupción y el uso de la violencia y el terrorismo en la competencia por el poder local de éstos dos actores.<sup>6</sup>

El enfrentamiento se agudizó a partir de los años 90 y el mapa de Colombia se llenó de masacres, desapariciones forzadas, secuestros, extorsiones, desplazamientos forzados masivos, asesinatos selectivos y atentados terroristas generalizados a manos de estos actores ilegales. Y es así como la máquina de la guerra alimentada por el dinero del narcotráfico llegó a conocer los límites de la barbarie que se esperaba no repetir después de la violencia partidista de los 50.

Y fue justamente en el escenario del poder local donde más se sufrió esta confrontación; jueces eran comprados en los municipios, la justicia no operaba en contra de estas dos nuevas mafias de la guerrilla y el narcoparamilitarismo. Los alcaldes y gobernadores, así como los gobiernos locales fueron amenazados, extorsionados, secuestrados y los recursos públicos desde los años 80 administrados localmente, han sido sujetos del control de estos actores arma-

**“Este empoderamiento y tener el control político y social de las zonas productoras de coca terminó a la larga enfrentando a las Farc y a los narcotraficantes. Los subversivos aprendieron del negocio y empezaron a competir en la producción y por su parte los narcotraficantes consolidaron ejércitos armados propios para proteger sus zonas de cultivos, utilizando grupos paramilitares”.** ┘

4 Para ver la evolución de la relación de las Farc con el narcotráfico en detalle, ver: Ferro y Uribe 2002. pág. 97. Y en particular en el caso del Putumayo ver: Rivera, 2005.

5 Rivera 2005. Pág. 59

6 En el caso del Putumayo “el monopolio de la presencia de las Farc en la zona sólo dura hasta mayo de 1997, cuando se inicia el enfrentamiento por el control territorial entre guerrilla y autodefensas del narcotráfico. Aquí empieza un enfrentamiento por el control de la producción de la coca en el departamento. Una competencia en la cual la Auc entra subiéndolo el precio de la coca en la zona”. Ver. Rivera 2005.

dos. Los legisladores locales y departamentales fueron infiltrados mediante el uso de dineros en sus campañas políticas, favores que son cobrados con la connivencia y la permisividad del empoderamiento de las mafias guerrilleras y paramilitares en amplias zonas de la geografía nacional. Una situación que desafortunadamente aún persiste en algunas zonas.

La lección muestra la radiografía de todo este proceso y permite ver los procesos de justicia restaurativa y de desmovilización, que han puesto en conocimiento del país la filigrana de relaciones económicas de la guerrilla y los paramilitares como organizaciones narcotraficantes con un flujo permanente de dinero a nivel local y con un amplio prontuario de actos de terrorismo realizados para afianzar ese poder regional. El reto es evidente en este tema y es la necesidad de “destraquetizar” las relaciones de poder locales y consolidar la institucionalidad estatal para que la sociedad civil aprenda a recibir del Estado bienestar social y justicia sin que medien formas de violencia.

### Segunda lección: contracultura mafiosa, dinero y violencia fácil <sup>7</sup>

La contracultura mafiosa, es decir el hecho de que la forma de vivir mafiosa se convierta en regla y no en excepción y deje de estar asociada con la ilegalidad para ser socialmente aceptada, se inicia con la presencia en zonas de cultivo y de producción de narcóticos. El mercado ilegal del narcotráfico provee no sólo oportunidades de empleo para miles de colombianos sin ningún tipo de preparación, sino que termina convirtiéndose en un motor de promoción social y una nueva cultura popular: el imperio del dinero rápido, la violencia y la muerte como forma de solución de conflictos.

<sup>7</sup> Contracultura porque se enfrenta a las formas establecidas de promoción social en la sociedad colombiana. Es este sentido son una respuesta a la inamovilidad y a la posibilidad de conseguir fácilmente dinero y posición social en una país altamente estamentario como Colombia.

“La lección muestra la radiografía de todo este proceso y permite ver los procesos de justicia restaurativa y de desmovilización, que han puesto en conocimiento del país la filigrana de relaciones económicas de la guerrilla y los paramilitares como organizaciones narcotraficantes con un flujo permanente de dinero a nivel local y con un amplio prontuario de actos de terrorismo realizados para afianzar ese poder regional”.

La contracultura mafiosa en las zonas de cultivo siembra prostitución, tráfico de armas, de insumos para la producción de narcóticos, nuevos mercados de víveres y ropa para los colonos narcotraficantes, cadenas de bares, carteles de gasolina, entre otros. Por su parte, en las grandes ciudades la contracultura mafiosa viene con la emergencia económica de los “traquetos”, inversión en finca raíz, “lavaderos” de dinero del narcotráfico, compraventas, almacenes de venta de artículos de contrabando, fincas de lujo, compra de ganado, autos y bienes lujo, entre otras adquisiciones. El mercado natural de los capos en las grandes ciudades y de los paramilitares en las ciudades intermedias donde se asientan los sicarios y los testaferros.

El narcotráfico es por demás una oda a la emergencia social. El único fenómeno “antisocial” que fue capaz de mover la pirámide de las clases sociales en Colombia y provocar la promoción de los sectores populares que nunca un Estado hubiera conseguido en menos de dos generaciones. Los últimos treinta años han visto la emergencia de una nueva clase social, la de los que “tienen plata”, producto de su relación con el narcotráfico y que a través de este dinero fácil han logrado cambiar su posición social y tener acceso a bienes y servicios y relaciones sociales con las que antes ni siquiera podrían haber imaginado.

La contracultura mafiosa generaliza no únicamente el acceso al dinero fácil, sino el acceso a la violencia fácil y al terrorismo, reconfigurando también a los actores armados en el país. En otras palabras, como lo dice Francisco Leal: “La permanente demanda ha hecho que el narcotráfico sea la principal fuente de dinámica del conflicto armado en dos sentidos: de una parte, han fortalecido la ya existente capacidad bélica de las Farc. Pero de otra, han contribuido a construir nuevos actores que han transformado la naturaleza del conflicto armado colombiano: los narcotraficantes, los sicarios, los paramilitares y los nuevos mafiosos”. <sup>8</sup>

<sup>8</sup> Leal 2006. Pág. 415



**“El reto está en desacostumbrar a las nuevas generaciones a la promoción social mediante el acceso al dinero fácil y a la solución de controversias a través del uso de la muerte y el terror. Destraquetizar y des-sicarizar a los jóvenes en las zonas y sectores sociales donde se enquistó el narcotráfico y el terrorismo”.** ┘

Esa contradicción entre la capacidad de producir muerte de los nuevos actores armados asociados al narcotráfico y su posibilidad de obtener beneficios económicos a través del dinero fácil, ha hecho que las barreras sociales se hayan debilitado hasta el punto de que es difícil hablar de sectores de la sociedad o del Estado que no hayan sido penetrados por esta fuerza corruptora del narcotráfico. Sectores que por largo tiempo no se sentaron a pensar en la relación existente entre la muerte y el dolor que dejan los actos de terrorismo, aún cuando reciban beneficios y se lucran del dinero fácil del narcotráfico.<sup>9</sup>

El reto está en desacostumbrar a las nuevas generaciones a la promoción social mediante el acceso al dinero fácil y a la solución de controversias a través del uso de la muerte y el terror. Destraquetizar y des-sicarizar a los jóvenes en las zonas y sectores sociales donde se enquistó el narcotráfico y el terrorismo. El desafío consiste en acostumbrar a los campesinos de las zonas cocaleras a los mercados legales agrícolas y a márgenes de productividad infinitamente menores, ese es el gran reto de los colombianos, mediante la promoción de una verdad, que su progreso está asociado a la muerte y por lo tanto no es viable el dinero fácil.

<sup>9</sup> Un caso que ejemplariza esa noción benévola del fenómeno la podemos encontrar cuando se empiezan a conformar los grupos paramilitares en el Magdalena Medio conformados por terratenientes narcotraficantes, amparados en proteger los intereses de los productores de la zona de la guerrilla. Así reportaba un diario nacional la percepción de los políticos de la zona sobre su presencia: “Se puede pensar que estos señores han dejado de ser menos delincuentes comunes, como lo eran cuando se dedicaban exclusivamente al narcotráfico, y pueden estar adquiriendo un cierto estatus político al haberse convertido en patrocinadores de la subversión de derecha”. Arrieta et al, 265. Cita de El Tiempo 20 de enero de 1989.

“La influencia de la cultura mafiosa, el acceso al dinero fácil, el ajuste de cuentas entre jefes de frentes encargados de zonas cocaleras, son un claro ejemplo de la permeabilidad del discurso del narcotráfico en la guerrilla”.



### Tercera lección: desideologización y muerte del discurso armado

Las guerrillas, principales actores del conflicto armado, caen en la trampa de buscar una fuente de financiación y terminan perdiendo el suelo ideológico en el proceso. El límite entre las reivindicaciones sociales y políticas defendidas por las guerrillas en Colombia y su rol como productoras de narcóticos o socias en el proceso es cada vez más tenue.

En los años 80 asociada al auge del narcotráfico vino la disponibilidad de grandes cantidades de dinero para financiar la guerra, principalmente de las Farc, lo que se tradujo en la compra de armamento, tecnología e información. Al contar con más recursos la guerrilla optó por enfrentar al Estado por la vía militar<sup>10</sup>, lo que hicieron bloques como el Sur, donde se presentaron más acciones militares contra el Estado y donde las Farc tenían dominio de la producción cocalera.

Paradójicamente el ingreso de recursos del narcotráfico y el incremento del poder militar de esta agrupación armada en la década de los noventa, que la llevó a realizar acciones militares “exitosas” en contra de las Fuerzas Militares como las tomas de Las Delicias, El Billar, Patascoy, San Juanito, entre otras, conllevó una respuesta militar sostenida por parte del Estado colombiano; y esta situación a su vez produjo una respuesta de las Fuerzas Armadas oficiales, que llevó a la guerrilla a incrementar el terrorismo como respuesta.

Sin embargo, a pesar del “éxito militar” en los 90, es difícil justificar el cambio en la mentalidad revolucionaria de los guerrilleros cuando el narcotráfico y todo su dinero entran en juego. Es casi imposible para los jefes guerrilleros en zonas cocaleras abstraerse al influjo de la cultura mafiosa. Este es el punto de quiebre del discurso revolucionario y el momento en el cual

<sup>10</sup> “El conflicto colombiano es actualmente más económico, más criminal y más político. En otros términos, hay criminalización de la política y de la guerra y politización del crimen. (...) En otras palabras como lo dice el texto “a más economía, menos política. Y a menos política, más espacio para la solución puramente militar”. Gutiérrez, González 2006. pág. 17.

los jefes empiezan a hacer cosas totalmente contrarias a las que implica la vida guerrillera.<sup>11</sup>

La influencia de la cultura mafiosa, el acceso al dinero fácil, el ajuste de cuentas entre jefes de frentes encargados de zonas cocalleras, son un claro ejemplo de la permeabilidad del discurso del narcotráfico en la guerrilla. Un argumento de doble filo que puede implicar que uno de los mayores "atractivos" para aquellos que ingresan a las Farc es la certeza de que cuentan con recursos suficientes provenientes del narcotráfico, a los cuales pueden probablemente un día acceder si se enlistan en un frente dedicado a la producción, cultivo o tráfico de narcóticos. Aquí está el punto donde se abre la grieta por la cual se empezó a colar la criminalización del movimiento, una tendencia a "cartelizarse" y a darle prioridad a la actividad económica y mafiosa del narcotráfico.

Adicionalmente, la inmersión en el mundo del narcotráfico ha hecho también vulnerables a las guerrillas de ser juzgadas en Estados Unidos por un delito que tiene sus mayores penas en suelo americano tal como ha sucedido recientemente. En palabras de Pizarro: "El narcotráfico es un regalo envenenado para los grupos irregulares, ante todo para las Farc. Si estas continúan financiando la guerra mediante el tráfico de drogas, su cúpula dirigente se arriesga a ser extraditada a Estados Unidos".<sup>12</sup>

El reto para el país está en desmantelarlo a los grupos armados su negocio del narcotráfico, no permitir que se fortalezca su participación en este mercado ilegal, librar una lucha como la que se dio en su momento contra los carteles de Cali y Medellín y sobre todo disminuir el incentivo para los jóvenes en zonas productoras de coca de enlistarse en esas guerrillas.

11 "Desde el 98 para acá hay mucha corrupción en las Farc por el narcotráfico. Ideológicamente la organización armada fracasó porque el narcotráfico le dañó la ideología y dejó de ser guerrillera tomándose el pueblo para el pueblo y se convirtió en parte de una estructura que se financiaba por el narcotráfico" (...) "Es que hay casos como el de John 40; el tipo era un patrón y se vestía como norteño y tenía hasta un perro. Esas imágenes de él, tuvieron un impacto internacional grande y el Mono por eso lo recogió y desde ese entonces se centralizaron las finanzas en el "Embo" Samuel. Tomado de una entrevista realizada por Carina Peña en el año 2006 a un comandante de frente desmovilizado de las Farc.

12 Pizarro 2006. p.198

## A manera de conclusión

Si se puede hablar de una evolución? de las relaciones entre el terrorismo y el narcotráfico se podría reducir a una palabra: traquetización. Ese es el resultado del proceso de convivencia entre el terrorismo y el narcotráfico, la criminalización de la violencia, la pérdida de cualquier connotación política del uso de las armas en contra del Estado. La pérdida de cualquier "legitimidad" de un discurso en contra del Estado por parte de unas guerrillas y unos grupos armados que generalizaron la muerte y el terror y que convirtieron a dos generaciones de jóvenes en asesinos a sueldo, en defensa de sus campos para sembrar y producir coca.

Y como dicen los niños: ...Y el que destrahuetice a los jóvenes de Colombia, un buen destrahuetizador será... 🐸

## Bibliografía

- Arrieta, Carlos Gustavo, et al. *Narcotráfico en Colombia: dimensiones políticas, económicas, jurídicas e internacionales*. TM Editores. Ediciones Uniandes. 1990.
- Camacho Guizado, Álvaro. "De narcos, paracracias y mafias". En: Francisco Leal Buitrago. (Editor). *En la Encrucijada: Colombia en el siglo XXI*. Ceso-Grupo Editorial Norma. Págs. 387-419. 2006.
- Gutiérrez, Francisco y Sánchez, Gonzalo (coordinadores). "Nuestra guerra sin nombre". Iepri, 2006.
- Medina Gallego, Carlos. *Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia*. Editorial Documentos Periodísticos. Págs. 251-387. 1990.
- Pizarro Leongómez, Eduardo. *Una democracia asediada: balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia*. Grupo Editorial Norma. Págs. 169 a 201. 2004.
- \_\_\_\_\_ . "Las Farc-EP: ¿repliegue estratégico, debilitamiento o punto de inflexión?". En: *Nuestra guerra sin nombre: transformaciones del conflicto en Colombia*. Iepri-Editorial Norma. Págs. 171-208. 2005.
- Rangel, Alfredo. "Parasites and Predators: guerrillas and the insurrection economy of Colombia". *Journal of International Affairs*. Vol. 53. Núm. 2. Págs. 557 a 601.
- Rivera Flóez, Guillermo. *ultivos de coca, conflicto y deslegitimación del Estado en el Putumayo*. Colección Pretextos No. 28. Universidad Externado de Colombia. Págs. 55-60. 2005.
- Rubio, Mauricio. *Criminales*. En: *Las violencias inclusión reciente*. Compilación varios autores. Facultad de Ciencias Humanas UN. Págs. 121-162. 1998.
- Thoumi, Francisco E. *El imperio de la droga: narcotráfico, economía y sociedad en los Andes*. Iepri-Planeta. Págs. 107 a 137.